

LA NOVELA COMO FUENTE PARA EL ANÁLISIS DEL TIEMPO Y LA MEMORIA EN LA HISTORIA DE LA VIDA COTIDIANA: UNA REFLEXIÓN EN TORNO A LA OBRA DE “EL OLVIDO QUE SEREMOS”, DE HÉCTOR ABAD FACIOLINCE

The novel as a source for the analysis of time and memory in ten History of Daily life: A reflection on the “El olvido que seremos” by Héctor Abad Faciolince

MARCO ANTONIO PERALTA PERALTA¹

RESUMEN

Este texto tiene tres objetivos. El primero, ofrecer una argumentación acerca de la interrelación que existe entre la Literatura y la Historia; más particularmente entre la novela biográfica y autobiográfica por un lado y la Historia de la vida cotidiana por el otro. El segundo, argumentar que las categorías de “tiempo” y “memoria” que se construyen en la obra *El olvido que seremos* no distan mucho de las conceptualizaciones que acepta la ciencia histórica, o por lo menos, esta forma de historia cultural. En este sentido, novelas como las de Héctor Abad Faciolince y otras parecidas, valen como “fuentes” para los historiadores de lo cotidiano. El tercero, reflexionar acerca del relato en sí; esto es, hacer un balance entre la forma en la que se construye la narración novelística y la manera en la que los historiadores contamos hechos del orden de lo cotidiano. En consecuencia, mediante el análisis de la novela de Abad Faciolince me parece que es posible llamar la atención acerca de las similitudes (más que diferencias) que existen entre el historiador de la vida cotidiana y el escritor literario.

Palabras clave: Literatura biográfica, tiempo histórico, memoria, Historia de la vida cotidiana, análisis heurístico.

ABSTRACT

This text has an objective; to offer a reflection on the scope of the novel as a historical source for the History of Daily Life. Although the debate on this topic has occupied both historians and litterateur, my interest consists in explaining that the analytical categories of "time" and "memory", present in biographical literature, are very similar to those that historians interpret

¹ Historiador. Candidato a Doctor en Historia por El Colegio de México. Contacto: mperalta@colmex.mx

from the historical testimonies. It is therefore matter of exposing to what extent Cultural History and historians can take advantage of those sources that, like our academic texts, narrate a history of historical events, such as the novel of Héctor Abad Faciolince.

Keywords: historical novel, time and memory, Daily Life, Colombian guerrilla

Recibido 14 de Junio de 2021 - Aceptado 14 de Julio de 2021

Consideraciones previas

Parece una verdad de perogrullo decir que la Historia y la Literatura comparten no solo temáticas comunes, sino que además las investigaciones en cada una de ellas se alimentan de los textos y obras de la otra; es decir, hoy está más que probado que la interdisciplina entre ambas ciencias es una realidad. Pues bien, esta idea corre el peligro – y en algún modo me parece que ya ocurre- de sumarse a una lista de lugares comunes a través de los cuales los historiadores evadimos una responsabilidad metodológica de análisis heurístico, cuando en nombre de esa interdisciplina suponemos que por el simple hecho de refrendar esta sentencia nos curamos en salud para no hacer una crítica acerca de las obras literarias que en realidad se ajustan al análisis histórico.

Digo lo anterior porque hace poco (2019), la historiadora Pilar Gonzalbo Aizpuru, reconocida en el estudio de la Historia de la vida cotidiana² publicó la obra *Hablando de Historia. Lo cotidiano, las costumbres, la cultura*, a modo de reflexión en torno a las preguntas más comunes que ocupan y preocupan a los estudiosos de esta corriente historiográfica. De su libro traigo a colación el argumento que sostiene acerca de las fuentes literarias para el estudio de lo cotidiano; apunta que “lo que en su inicio fue un bonito complemento que ilustraba los relatos, pasó a convertirse en fuente informativa que aporta referencias de lo que la gente ve y oye de los gustos y las necesidades de cada día”³ (Gonzalbo Aizpuru, 2019, p. 69). Con base en ello, la historiadora discute la tesis de objetividad que debe tener el historiador al estudiar el pasado a través de los testimonios, en los cuales las subjetividades y las emociones son inherentes a su naturaleza; condición que no anula su veracidad como fuente del pasado, sino que por el contra-

² Me remito a las obras publicadas por el seminario de la Historia de la Vida Cotidiana que coordina en El Colegio de México.

³ Pilar Gonzalbo Aizpuru, *Hablando de historia. Lo cotidiano, las costumbres, la cultura* (México, El Colegio de México, 2019), 69.

rio -según la autora- se torna “fundamental en la vida cotidiana [porque] lo que tenemos como fuentes son representaciones del pasado o del presente cercano, con las que tejemos nuestras propias representaciones⁴.

En el otro espectro del análisis; es decir, desde la literatura, este año Margo Glantz publicó un ensayo académico a modo de antología a través del cual analiza el cuerpo humano desde diferentes aspectos⁵. Con independencia de su contenido, quiero llamar la atención en la reflexión que cierra su obra después de hacer un cruce constante entre Historia y Literatura; los libros, dice ella, “incorporan en sus páginas la densidad de lo real o de lo que se pretende que es la realidad; una realidad que, trasladada del cuerpo de los libros al cuerpo de los personajes que los han leído, se volverá cuerpo de su cuerpo”⁶. Sin hacer una sobre interpretación, la idea de Glantz supone que el libro (histórico o novelístico) en sí, en tanto representación de una realidad⁷ sirve para entender las motivaciones y en ocasiones el sentido del relato de sus autores; por ejemplo, las Cartas de Relación de Cortés o “Los hijos de la Malinche” de Octavio Paz, son narraciones tan válidas o inválidas según la medida en las que sirven para construir un nuevo relato.⁸

Respecto a esto último, Aurelia Valero Pie, por ejemplo, hace poco presentó una tesis en El Colegio de México en la que ofrece una mirada nueva a la obra de José Gaos, no ya desde el análisis externo de su producción académica, sino desde el análisis de su biografía; es decir, desde “donde los grandes procesos se tornan visibles mediante la lente de individuo en situación”⁹. Según lo anterior, la idea de la representación ocupa tanto a los historiadores de la vida cotidiana como a los literatos, o por lo menos, la invitación que hacen Gonzalbo y Glantz supone reflexionar el sentido de esta condición en la narración que cada especialista hace, al construir su interpretación de esa realidad “histórica”. En consecuencia y atención a mi objetivo, amén de analizar la representación y el sentido de En este sentido, mi objetivo es ofrecer una reflexión acerca del uso que podemos hacer los estudiosos de la historia de la novela histórica, la biografía, la

⁴ Gonzalbo Aizpuru, *Hablando de Historia*, 71.

⁵ Me refiero a: Margo Glantz, *Cuerpo contra cuerpo. Edición a cargo de Ana Negri* (México: Sexto Piso, 2021).

⁶ Glantz, *Cuerpo contra cuerpo*, 512, 513.

⁷ Debo advertir que las obras a las que se refiere mayoritariamente la autora a lo largo de la antología son textos que entran dentro del género histórico, biografía, autobiografía, ensayo; es decir, que describen una realidad contrastable.

⁸ A propósito, la distinción entre lo real, lo ficticio, lo histórico y lo novelístico de la Malinche es analizado por Glantz con base en el análisis de las crónicas de conquista, de los estudios históricos y de un conjunto de obras literarias (Glantz, *Cuerpo contra cuerpo*, 15-34 y 299-323).

⁹ Aurelia Valero Pie, “José Gaos en México: una biografía intelectual, 1938-1969”. Tesis de Doctorado, El Colegio de México, 2012, 15.

memoria y la autobiografía a fin de argumentar la relevancia que poseen las obras literarias dentro del campo de la historia de la vida cotidiana. Para efectos de mi explicación, centro mi atención en la novela *El olvido que seremos*, del escritor y periodista colombiano Héctor Abad Faciolince con la intención de hacer énfasis en las categorías del *tiempo y de la memoria*.

Mediante la reflexión de estas categorías trataré de responder dos inquietudes. Por un lado, ¿se puede considerar a la novela de Abad Faciolince como un testimonio para hacer Historia de lo cotidiano? Por el otro lado ¿en qué medida la información vertida por el autor en su obra puede considerarse como referencia de los hechos históricos que trascienden la narración en sí? Para responder a estas preguntas me apoyo de los principios metodológicos y heurísticos de la Historia cultural y, particularmente, de los de la Historia de la vida cotidiana, no porque considere que sean las mejores formas de hacer Historia (aunque sin duda, sí aventajan a otros enfoques de interpretación en cuanto a construcción y análisis de fuentes)¹⁰, sino porque esta perspectiva historiográfica ha ocupado mi quehacer académico desde hace ya varios años y, por lo tanto, me siento más familiarizado con ella.

La novela biográfica como ventana a los testimonios de la vida cotidiana

El debate de si el historiador debe o no prescindir de la literatura amén de hallar en ella los vestigios de una sociedad presente o pretérita ha dado origen a una basta producción académica. Sabemos que, a lo largo del siglo XX la nueva historia cultural y los estudios de teoría literaria comprobaron que el uso de la biografía y la novela autobiográfica valían como fuente para los estudios históricos debido a que, con base en su lectura y crítica se concluyó que la información que contenían, la mayoría de las veces complementaba el dato histórico del archivo o fuente tradicional¹¹.

Con base en lo anterior, los historiadores renovaron su forma de analizar los textos y testimonios del pasado con el propósito de incluir ciertas consideraciones que Gerard Genette, Georg Lukacs o Mijail Bajtin, por ejemplo, planteaban en torno a la metatextualidad, el sentido histórico del relato o la forma narrativa de la novela. Es en este punto donde entra de lleno

¹⁰ Franco Ferrarotti, *La historia y lo cotidiano* (Barcelona: Ediciones Península, 1991), 122-125; Pilar Gonzalbo Aizpuru, *Introducción a la Historia de la Vida cotidiana* (México: El Colegio de México, 2007), 283-285; Gonzalbo Aizpuru, *Hablando de historia*, 53-71.

¹¹ Mijail Bajtin, *Teoría y estética de la novela* (España: Taurus, 1991), 16-18; Hayden White, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX* (México: FCE, 2014), 232-233; Georg Lukács, *La novela histórica* (México: Ediciones Era, 1971), 24-26; Peter Burke, *¿Qué es la historia cultural?* (España: Paidós, 2014), 149-152.

el valor de la novela histórica y biográfica para la Historia de lo cotidiano. Quienes trabajamos bajo este enfoque historiográfico (forma de hacer historia) sabemos que nuestros testimonios con mucha frecuencia se encuentran en las evidencias de aquellos hombres y mujeres que permanecieron al margen o inclusive, a la sombra de los grandes nombres¹². Es decir, en términos de Lukács, nuestra prioridad es, la mayoría de las veces, hallar el testimonio de esos personajes medianos o mediocres para reconstruir el pasado y dar un sentido histórico a lo anecdótico o a lo que muchos consideran “irrelevante”. En el mismo tenor, Pilar Gonzalbo ha insistido, desde hace ya varias décadas, que difícilmente, las fuentes de lo cotidiano son escritas con una pretensión de historicidad; sino que, casi siempre, se trata de aquellas elaboradas por personas comunes, con necesidades y preocupaciones comunes y sin mayor pretensión que informar de acontecimientos cotidianos; por ejemplo, la correspondencia entre cónyuges o familiares, los apuntes de un estudiante, las confesiones de una persona, las cuentas de un tendero, entre otras¹³.

¿Pero puede la novela biográfica ser una fuente verosímil y certera para explicar lo cotidiano? Considero que el estudioso de la vida privada, de la rutina y la cotidianidad, a diferencia del estudioso de lo político, o el que se ocupa en la economía, la demografía o incluso el que hace historia intelectual, por ejemplo; tiene a su alcance un sinfín de testimonios que le permiten adentrarse a la historia del pasado. Con ello no quiero decir que este especialista de la Historia deba ser menos crítico de sus fuentes, antes bien, debe mantener la misma rigurosidad que en cualquier otra especialidad de la ciencia histórica. Lo cierto es que, la amplitud de temas y el hecho de que las fuentes no se encuentran restringidas a una sola referencia, el historiador de lo cotidiano puede y debe -a mi juicio- recurrir a los testimonios de los que se valen otras ciencias y disciplinas sociales amén de ampliar el campo de referencias directas e indirectas, con las que construye su propio relato histórico; ejemplo de ello es, sin duda, el contacto que se establece con el mundo de la novela¹⁴.

Una serie de cartas (correspondencia privada) escritas por hombres y mujeres del pasado adquieren un valor histórico debido a que, su contenido nos permite suponer algunas nociones sobre temas diversos dependiendo del carácter de la misiva. Si se trata de una comunicación entre familiares, sin duda alguna el documento servirá para reconstruir parte de la vida

¹² Gonzalbo Aizpuru, *Introducción a la Historia*, 68.

¹³ El Colegio de México, “Pilar Gonzalbo, autora de la Historia Mínima de la vida cotidiana en México”, vídeo de YouTube, 01:20, publicado el 15 de agosto de 2016, <https://www.youtube.com/watch?v=T8-V5o2P6hs>

¹⁴ Gonzalbo Aizpuru, *Introducción a la Historia*, 56.

familiar; pero incluso es posible identificar con regularidad emociones, gestos y formas de sociabilidad empleadas en épocas pasadas, con el hecho de analizar el formato del documento o el lenguaje implícito en los mensajes. De igual forma, un álbum fotográfico familiar de principios del siglo XX, al igual que los cuadros de castas¹⁵ de las sociedades coloniales, nos dice mucho acerca de lo que se vestía, en qué se trabajaba, lo que se comía entre otros aspectos. Por lo tanto, no veo la razón por la cual una obra literaria deba ser excluida del universo de fuentes para la historia de lo cotidiano.

El olvido que seremos brinda información suficiente para reflexionar acerca de una variedad de temas que son considerados necesarios para comprender y explicar lo cotidiano. De momento señalemos algunos de los que profundizaré más adelante. El tema de la familia, eje central en la obra de Abad Faciolince, se puede recuperar a la par de otros testimonios, de los que a veces el propio Faciolince nos arroja alguna que otra pista.

También es posible esbozar algunos elementos sobre la historia de los afectos y expresión de los sentimientos o bien, de acuerdo con la lectura que hagamos de la obra, no es difícil hallarnos con información de primer orden para explicar, desde lo cotidiano, ciertas consideraciones que Norbert Elías (1989)¹⁶ expuso para entender el proceso de civilización de una sociedad, a través del análisis de los umbrales de repugnancia y vergüenza; umbrales que por cierto se pueden caracterizarse mediante las acciones y juicios que a lo largo de la historia hace Héctor Abad Gómez (padre del protagonista) cuando le toca tomar partido en las acciones sociales que miraban a la disminución de los índices de hambruna, enfermedad y pobreza, en las regiones marginales de la ciudad de Medellín. En definitiva, *El olvido que seremos* es, al mismo tiempo, una radiografía de una sociedad que atravesaba una época de bonanza económica por un lado, como una narración y evidencia de las formas de solidaridad y reciprocidad que marcaron una socialización¹⁷ en aquellas familias que mediante estrategias diversas de subsistencias, apalearon aquellos beneficios inexistentes en el hogar o en el barrio.

¹⁵ Por cierto, no está demás insistir en que, aquellos cuadros de castas no se corresponden a la realidad novohispana, se trataron de pinturas que estereotiparon a la sociedad virreinal amén de imponer un orden colonial que solo era visible en el mundo del deber ser.

¹⁶ Me refiero a su obra *El proceso de civilización*.

¹⁷ Por socialización entiendo “la forma, de diversas maneras realizada, en la que los individuos, sobre la base de los intereses sensuales o ideales, momentáneos o duraderos, conscientes o inconscientes, que impulsan casualmente o inducen teleológicamente, constituyen una unidad dentro de la cual se realiza”. Georg Simmel, *Sociología estudios sobre formas de socialización. Estudio introductorio de Gina Zabudovsky y Olga Sabido* (México: FCE, 2014), 103, 121-135.

De novela a testimonio: Los alcances de *El olvido que seremos* como fuente para la Historia

El olvido que seremos es una novela que sin lugar a duda toca fibras sensibles de la vida de su autor. Desde sus primeras páginas, dedicadas a narrar la historia de “Un niño de la mano de su padre” (título de su primer capítulo), Abad Faciolince introduce al lector y lo lleva de la mano a un mundo del que, sin formar parte de él o si quiera tener referencia directa de él, conforme evoluciona la narración se puede llegar a sentir parte del relato y por momentos, vivir al lado del narrador experiencias cotidianas que son referidas a lo largo de la obra.

Escrita a partir del recuerdo de los hechos, aderezados con cierto grado de ficción e imaginación, *El olvido que seremos* presenta la historia de un joven que crece al lado de su padre y que, junto a él, ve pasar el mundo a su alrededor; sin embargo, por el ambiente familiar en el que se desarrolló su infancia, el protagonista (Abad Faciolince) tarda en tomar conciencia del mundo que trasciende lo individual y lo familiar. En este sentido, a lo largo de la novela Héctor Abad se encarga de poner por escrito la historia de su familia y la de él mismo, dentro de la problemática social que atravesaba Colombia entre los años de 1960 y 1980. Por ello, no es casual que muchos de los títulos de los que se compone su novela intenten engarzar los momentos significativos de su vida con los hechos que, a la distancia, se volvieron fundamentales para la Historia colombiana del siglo XX.¹⁸

En cuanto al tiempo del relato (tiempo narrativo) y el tiempo de la historia (tiempo histórico), Abad Faciolince se preocupa por revivir -recordar en palabras suyas- los hechos políticos y sociales de una sociedad que evolucionó vertiginosamente, al igual que ocurrió con su propio desarrollo biológico; de ahí que sepamos, por ejemplo, los ritmos temporales del reato; esto es, la historia que se desarrolla en dos universos, por un lado, el de la ciudad y por el otro, el del protagonista y su familia. En este punto, destaca la forma en la que el autor juega con el tiempo, ya que, su memoria le lleva a destacar u obviar unos hechos frente a otros. Por lo anterior, bien vale la pena hacer una reflexión sobre el uso de la memoria para la reconstrucción del pasado y la valoración del tiempo histórico.

Con el propósito de ofrecer alguna novedad respecto a lo que ya se ha dicho de la obra,¹⁹ quiero confrontar, las implicaciones del *tiempo histórico*,

¹⁸ Por ejemplo, los capítulos “Guerras de religión y antídoto social”, “La muerte de Marta”, “Dos entierros”, “Años de lucha”.

¹⁹ Para una reseña de la obra, véanse: ARIAS V., Samuel Andrés, “Reseña de ‘El Olvido que seremos’ de Héctor Abad Faciolince”, *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 25:1 (enero-junio 2007). Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12025114>; ESCOBAR MESA, Augusto. “Lectura sociocrítica de *El olvido que seremos*: de la culpa moral a la culpa ética”, *Estudios de Literatura Colombiana*, 29 (julio-diciembre 2011), pp. 165-195; ORTIZ CASSIANI, Javier, “El pasado es tan irreal como el futuro: Abad Faciolince y la

en tanto categoría de lo cotidiano, que se esboza en *El olvido que seremos*, con una metodología que ha tenido éxito en la recuperación de la memoria y el testimonio en primera persona; a saber, a la *historia de vida*²⁰. Para ello, parto del supuesto que, *El olvido que seremos* se puede considerar, en tanto narración literaria, como un ejemplo las *escrituras del yo*.²¹ En cuanto al género específico al que pertenece, Vargas Llosa dice que:

se trata de una memoria desgarradora sobre la familia y el padre del autor [...], una inmersión en el infierno de la violencia política colombiana, en la vida del alma de la ciudad de Medellín, [además] - dice Vargas Llosa, es un testimonio delicado y sutil al amor filial, una historia verdadera que es asimismo una soberbia ficción por la manera como está escrita y construida²².

En efecto, es difícil ceñir la obra a un solo género literario; sin embargo, para efectos de lo que me interesa destacar, *El olvido que seremos* representa una autobiografía del autor indudablemente, pero al mismo tiempo resulta ser una biografía familiar (centrada en la figura del padre, principalmente, y en la muerte de una de sus hermanas), es también una memoria si consideramos que hay ciertos momentos de la trama en los cuales impera el tiempo cronológico por un lado, y por el otro, la relevancia que adquieren hechos concretos, mismos que trascienden a los personajes del relato. Por último, como escritura del yo es un testimonio de *historia de vida*.

Resulta igualmente complejo decir que la novela de Abad Faciolince centra su atención en una sola temática. Desde la Historia de la vida cotidiana, la obra brinda información valiosa que va más allá de las posibles inquietudes que puso de manifiesto el escritor. Es verdad que el tema de la violencia, el de las relaciones familiares, el de la salud pública y la urbanidad son preocupaciones que tienen que ver con el contexto social en el que se desarrolla la historia del relato. Pese a ello, otros temas que se prestan para valorar el contenido de la obra e incluso reflexionar sobre la ficción que

nueva historia cultural”, *Revista de Estudios Sociales*, 54 (octubre-diciembre 2015), pp. 169-177. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.7440/res54.2015.12>

²⁰ Georgina Flores García, “La historia de vida como herramienta metodológica para el aprendizaje de la Historia”, en *Cuarto Encuentro Nacional de Docencia, Difusión y Enseñanza de la Historia, Segundo Encuentro Internacional de Enseñanza de la Historia, Tercer Encuentro entre Tradición y Modernidad* [memoria], compilado por Paulina Latapi Escalante y Hugo Torres Salazar (Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro, 2013), 173-180.

²¹ Esta condición no aplica en cuanto a la biografía; a diferencia de la autobiografía, la voz del padre y de los familiares de Abad Faciolince sólo se materializan mediante la intervención de éste en la trama.

²² Mario Vargas Llosa, “La amistad y los libros”, *El País*, 7 de febrero de 2010.

imprime al autor a su narración son, por ejemplo, el tema de la infancia; aunque nos dice que su etapa infantil fue especial a la de otros niños, valdría la pena preguntarse ¿qué tan excepcional realmente fue esa infancia?, ¿cuántos niños en situaciones familiares parecidas a las de Abad Faciolince pudieron haber existido?, ¿cuántas familias nucleares como la suya constituían a la sociedad de Medellín de la época?

Además de la infancia, ¿qué otros temas podrían interesar a los historiadores de lo cotidiano? Pues bien, resulta atractiva la idea de incursionar en el mundo de los afectos y las emociones que aparecen a lo largo del libro. La Historia cultural y de la vida cotidiana nos han enseñado que es posible encontrar en los testimonios del pasado ciertas huellas de sentimientos y emociones, o por lo menos, de las formas en que se expresaban.²³ ¿Pero acaso el sentimentalismo con el que en ocasiones escribe Abad Faciolince basta para hacer una historia de los afectos de la sociedad colombiana? Desde luego que no; para valorar el sentido histórico de *El olvido que seremos* tendríamos que confrontar los hechos y las anécdotas personales del autor con el contexto real que vivía su familia y, sobre todo, explicar los estereotipos sociales que dan vida a los personajes que aparecen en la historia (arzobispos, políticos, médicos, funcionarios, entre otros). Sólo mediante este ejercicio comparativo el historiador de lo cotidiano puede llegar a tener una aproximación objetiva de aquello que corresponde meramente al relato novelístico y aquellas emociones reales que vivió la sociedad colombiana en una época específica.

No dudo que la relación entre padre e hijo haya sido tal cual la describe Abad Faciolince, de hecho, en ciertos momentos se aprecia un sentido de confesión que hace pensar en un verdadero amor desenfrenado tanto del hijo hacia su padre y viceversa. También es verdad que el propio escritor nos dice en algún momento de su obra,²⁴ que tuvo que esperar casi veinte años para poder contar una historia que marcó su vida para siempre, porque gracias a la distancia en el tiempo se sintió capaz de ofrecer una visión “crítica” de lo que ocurrió en su pasado familiar. Además, asegura que sólo después de dos décadas pudo liberarse de un recuerdo de su pasado; aunque -según sus propias palabras- “liberarse no significa olvidar”.

Este ejercicio de escribir para liberarse o para “dejar ir un sentimiento” específico, me da pie para vincular la autobiografía de Faciolince con el testimonio de *historia de vida*. Esto tiene sentido porque, más allá de la información puntual sobre su infancia, adolescencia y juventud que ofrece el autor en su novela, hay momentos en los que es posible extraer del rela-

²³ Para este tema, véase el trabajo coordinado por Pilar Gonzalbo Aizpuru, *Amor e Historia. La expresión de los afectos en el mundo del ayer* (México: El Colegio de México, 2013).

²⁴ En especial en su apartado “Abrir los cajones” pp. 156-159.

to la experiencia de vida y las emociones (al grado de familiarizarse con ellas, como fue mi caso) que fueron significativas para hacer de un hecho, un recuerdo permanente en la memoria del personaje. Por ejemplo, debo confesar que en el momento en el que narra las muertes de su hermana y de su padre, pude sentirme dentro de la novela y vivir al lado del escritor la despedida de Marta o bien, estar junto a su madre frente al cuerpo acribillado de su padre. Con estos ejemplos me atrevo a decir que la carga valorativa de la novela no le resta valor para convertirse en un testimonio de lo cotidiano.

Desde otro ángulo, si bien *El Olvido que seremos* se nos presenta como un testimonio atractivo para matizar la guerrilla colombiana, en lo que a vida cotidiana se refiere, es difícil argumentar que la novela en sí sea una calca fidedigna o que esté dotada de una certeza histórica. En este punto, el libro se antoja como una crónica de las noticias que fueron representativas para Abad Faciolince; y sin embargo, al igual que ocurre con las crónicas de nuestro tiempo, hay una razón válida para tomar con prudencia sus apreciaciones en el sentido de que, en tanto es “su historia”, se da licencias para exagerar u obviar hechos históricos, de manera consciente pero también inconsciente. De ahí que la rigurosidad analítica es primordial para alcanzar una interpretación válida y con ello, discriminar lo histórico de lo meramente novelístico (que tiene toda una lógica y sentido).

Un ejemplo de lo anterior lo tenemos cuando se narra la muerte del padre de Abad Faciolince, su recuerdo lo reconstruye con base en especulaciones y en su imaginación, amén de dar verosimilitud y veracidad a su narración. ¿en qué medida podemos aceptar esa explicación cuando él mismo argumenta que no estuvo presente en el acribillamiento?, ¿la exactitud de los hechos no será más bien, la exageración de una versión contada por otros y reproducida por el protagonista?, estas interrogantes en realidad plantean un inquietud que ocupa a cualquier historiador al momento de leer una fuente del pasado; dicho de otro modo, ¿qué tanto traiciona la memoria al autor al reconstruir los hechos que cuenta de manera tan detallada? Como se podrá observar, estas preguntas son, con mucha frecuencia, interrogantes que los historiadores se hacen al momento de discriminar una fuente sobre otra y valorar su grado de veracidad y autenticidad. Pues bien, si con el resto de los testimonios hacemos uso de la contrastación ¿por qué no hacerlo también con *El olvido que seremos*?

Con independencia del juicio valorativo que podamos hacer sobre el testimonio general que se ofrece en la novela o inclusive, más allá del análisis psicológico al que sometamos la personalidad de su protagonista lo cierto es que, a pesar de todos los recursos de metaficción con los que Abad Faciolince cuenta hechos particulares, como por ejemplo, la persecución política y la violencia paramilitar a las que se vio sometida su familia y que le

costó el exilio del país o la muerte de su padre, sí podemos recuperar de su narración algo que no nos dicen los “testimonios oficiales”, y es el sentimiento de miedo e incertidumbre que se respiraba en Colombia durante los años en los que se desarrolla el relato. Por cierto, relacionado con esta violencia, la obra se vuelve una referencia (por lo menos literaria) para comprender lo que María Helena Rueda (2011) denomina “narrativa de la violencia colombiana” ya que, al igual que obras como *La vorágine* (1924) de José Eustasio Rivera, *Los años del tropel* (1985) de Alfredo Molano o *No nacimos pa’ semilla* (1990) de Alonso Salazar Jaramillo, Abad Faciolince detalla pasajes de la historia de la violencia en su país.

Sumado a los temas analizados anteriormente (infancia y afectos), el de la violencia destaca a partir de dos visiones; esto es, la del Estado y la de un niño. Enfoques divergentes que se enlazan por medio del recuerdo del protagonista. En este punto, lo que me interesa destacar es el principio de imagen espejo (Stanger, 1979, p. 70) que supone una percepción antagónica de un mismo fenómeno social. Y es que los viajes al extranjero que realizó el joven Faciolince al lado de su padre, resultaban ser producto de las múltiples comisiones que se le encomendaban amén de abordar desde la ciencia médica, las formas en las que debía contrarrestarse la violencia; sin embargo, el mismo protagonista – en calidad de narrador de su propia historia- concluye que aquellas aventuras fueron la manera en la que su padre hallaba seguridad en el exilio.²⁵ Por lo anterior, gracias a la teoría de Simmel o de McNeil, por ejemplo, sabemos que el conflicto no es sino una forma distinta en la que se establecen las relaciones sociales alimentadas por fricciones o diferencias, producto muchas veces, de emociones y actitudes cotidianas; en suma, el conflicto y la violencia son temas que la Historia de lo cotidiano revisa, no solo desde los expedientes judiciales sino con base en los testimonios que permiten construir una psicología del conflicto.

Una aproximación al paisaje cotidiano de la ciudad, del barrio, de la oficina, la escuela o la casa, por ejemplo, se puede recuperar a partir de la reconstrucción de los espacios que se enuncia una y otra vez en la novela. El capital cultural (Bourdieu, 2011, pp. 24-32) de Abad Faciolince supone para los historiadores de lo cotidiano, una voz autorizada para definir formas de convivencia a partir de la restauración y significación de estos espacios. ¿Cuáles son algunos de los que se reconstruyen en *El olvido que seremos*? Desde la recámara de sus padres, la oficina en la que trabajaba su madre, la habitación en la que tocó por última vez el violín su hermana, hasta las oficinas universitarias que permitieron reuniones académicas y de protesta o la calle en la que mataron a su padre, el protagonista ofrece

²⁵ Véanse por ejemplo los capítulos 32 a 35 del libro.

suficiente tela de donde cortar para explicar parte de la cultura material de la sociedad en la que creció y, por lo tanto, es un testimonio valioso para hablar de “los espacios en la historia”.

En este punto, la narración que hace Héctor Abad acerca de los espacios no dista demasiado de lo que hacen los historiadores del presente o incluso, de la que hacemos los que estudiamos periodos pasados y remotos.²⁶ Por ello, es difícil aseverar de manera categórica que la forma en la que se recrean los espacios desde la literatura difiere o dista de la que, muchas veces hacen los historiadores (White, 2014). Baste como ejemplo de lo anterior la novela de Sergio Pitlor *El desfile del amor*. En ella es interesante observar cómo un edificio de la Colonia Condesa de la ciudad de México se vuelve protagonista de una narración y es caracterizado de maneras distintas de acuerdo con lo que los “testigos” de la novela destacan de él. También no está demás resaltar la descripción del medio geográfico que hace García Márquez en *El general y su laberinto*, que permite al lector hacerse una idea del paisaje que vio por última vez Simón Bolívar. En definitiva, las novelas con contenido histórico pueden servir a los historiadores inclusive a ver con otra mirada sus propias fuentes.

Una lectura densa de El Olvido que seremos: un matiz a la historia de vida.

Hasta este punto, he dicho que *El olvido que seremos* es una novela mediante la cual, el historiador de la vida cotidiana puede aproximarse a diversas temáticas y procesos sociales a partir de la historia de vida que narra Héctor Abad Faciolince; historia que ofrece una confianza razonable para dar por válidos muchos de sus argumentos. Pero incluso esta forma de hacer historia se puede apoyar de otras metodologías que trasladan la interpretación del relato, ya no en el narrador del libro, sino en las referencias históricas del investigador. Entre las diferentes que podemos señalar, me interesa proponer una reflexión acerca de la aplicación de la “descripción densa” de la que se vale la Antropología cultural para reconstruir espacios, rutinas, formas de sociabilidad. Esta metodología atribuida a Clifford Geertz se basa, *grosso modo*, en la deconstrucción interpretativa de la realidad con el propósito de identificar patrones culturales, destacar conductas particulares, comprender significados ocultos y contrastar aquello que sabemos acerca de un fenómeno con lo que observamos del mismo²⁷. Como anotaba en un principio, ¿cuántos otros niños no habrán tenido una infancia muy similar a la de nuestro protagonista, o cuantas familias como

²⁶ Mis intereses académicos giran en torno a la vida cotidiana de la época novohispana.

²⁷ Clifford Geertz, *La interpretación de la cultura* (Madrid: Alianza, 2003), 19-40.

la suya no habrán constituido la ciudad de Medellín en los años 60-80? Pues bien, gracias a la descripción o lectura densa del documento, los historiadores de lo cotidiano pueden profundizar acerca del mensaje que comunica en sí una fuente. En un expediente judicial, por ejemplo, la diplomática y el mundo de las leyes suponen la base de la que debemos partir los historiadores para entender la naturaleza de la causa, la denuncia, el procedimiento y la sentencia que se refleja en el documento.

Sin embargo, cuando desmenuzamos las causas que originaron el conflicto, ocurre que, en ocasiones, detrás de la demanda existieron motivaciones muy distintas a las presentadas ante las justicias. Una fotografía de la revolución mexicana puede significar algo distinto a lo de un mero movimiento armado (estereotipo del vestido, formas de vida, clases sociales, paisaje, etc.) Con lo anterior, quiero decir que *El olvido que seremos* es una novela en la que sin duda podemos informarnos de lo “visto” por el autor, pero también de lo no visto por él.²⁸ Ejemplo de esta afirmación se me ocurre traer el tema de la educación universitaria.

Quienes investigan esta temática, podrían coincidir conmigo en que la novela de Faciolince ayuda a plantear interrogantes a partir de la historia del padre médico, su relación con la universidad, la academia y la protesta. Por ejemplo, el relato de sus actividades como profesor, sería conveniente pesquisar acerca de la currícula que había en la carrera de medicina durante la época en la que el padre de Abad Faciolince realizaba protestas o bien, ¿cuál era la relación entre las universidades y el gobierno colombiano durante la guerrilla?, ¿los reglamentos universitarios de nuestros días, qué tanto se parecen a los que se mencionan en el libro?

Así como éste, el tema de la familia, el de las mujeres, la infancia, la salud pública o incluso el ocio y la fiesta, son vertientes que ocupan a la Historia de la vida cotidiana, por lo cual, al abordarlas, recurren no solo a las novelas, a veces el cine, la publicidad, la prensa de época y la historia de vida sustituyen al “documento de archivo”.

El papel de la memoria y el sentido de historicidad de *El olvido que seremos*

Para finalizar, quiero argumentar el papel que ocupan los regímenes de historicidad, según los principios de la memoria y el recuerdo que dan sentido a temporalidad de los hechos históricos. Para ello, me apego a las consideraciones del propio Héctor Abad Faciolince. Para él, esta categoría

²⁸ En este punto, estoy convencido de que la frase “leer entre líneas” pasó de ser una llamada de atención para reflexionar en torno al relato contado, a convertirse en una excusa para tergiversar la información del documento. Muchos con el propósito de ajustar el testimonio a sus hipótesis terminan “inventar” discursos que en el peor de los casos, resultan anacrónicos. Por ello, la exhortación es seguir leyendo entre líneas, sin que por ello inventemos nuevas líneas.

es, antes que nada “memoria personal, con cada instante que pasa está siempre más cerca de desaparecer”; desde su punto de vista, “los libros son un simulacro de recuerdo, una prótesis para recordar, un intento desesperado por hacer un poco más perdurable lo que es irremediablemente finito”²⁹. Además de estas consideraciones, en su obra *Traiciones de la memoria* (texto que complementa a *El olvido que seremos*) Faciolince señala que, “no me acuerdo ya del momento en que esta historia empieza para mí. Sé que fue el 25 de agosto de 1987 [...] Pero, aunque no lo recuerde, tengo la prueba, tengo varias pruebas”³⁰.

Si seguimos la lógica argumentativa de Héctor Abad acerca de la escritura y la memoria, la pregunta que se impone es ¿para qué escribimos los historiadores? Más allá de la visión utópica a la que aspiramos al escribir para mejorar al mundo y crear conciencia colectiva, la frase de Abad Faciolince me parece reveladora y elocuente. Hasta cierto punto, los historiadores somos, en buena medida, los encargados de poner por escrito la memoria de la humanidad, que de otra manera se desvanecería en el olvido. En este sentido, tratamos de dar un nivel de historicidad a nuestros relatos con el propósito de generar una conciencia de lo histórico y del paso del tiempo humano.

Pero vayamos entonces con el papel de la memoria y del tiempo histórico. Pensemos por ejemplo en las crónicas medievales o inclusive, en las que tienen que ver con la conquista de México a principios del siglo XVI. La mayoría de los historiadores dan por hecho que el testimonio de Bernal Díaz de Castillo, de Hernán Cortés o bien, de Bernardino de Sahagún son históricos porque sus narraciones son las más cercanas a los hechos de ese periodo de la historia novohispana. Pero ¿acaso no estamos sobrevalorando lo histórico en esos relatos del pasado? En realidad, vistas como escrituras del yo, las crónicas e historias de estos personajes no son sino un relato de su memoria y sus recuerdos. Indudablemente la intención era poner por escrito “su versión” de los hechos que realmente daban fe a la historia de la conquista. Según esto ¿qué tan ficticio o incluso literario resulta el relato de las crónicas de conquista? Es verdad que a los historiadores aun nos hace falta valorar la construcción del relato en aquellos textos, porque si bien son fuentes históricas, lo son gracias a la intervención y a la lectura que de ellas hemos hecho los especialistas.³¹

²⁹ Héctor Abad Faciolince, *El olvido que seremos* (México: Alfaguara, 2017), 192.

³⁰ Héctor Abad Faciolince, *Traiciones a la memoria* (España: Alfaguara, 2010), 16-17.

³¹ Un ejemplo crítico y contundente a las Cartas de Relación de Hernán Cortés, relacionado con el hecho de que lo histórico del relato es producto de la interpretación del historiador y no de la conciencia histórica de su autor lo analiza Bernardo García Martínez (2012). También remito al trabajo historiográfico de Alfonso Mendiola. Y del lado de la Literatura, la biografía de la Malinche que elaboró Margo Glantz es sin duda de primer orden para los historiadores.

Por lo tanto, sería equivocado desechar el testimonio de Abad Faciolince argumentando que la novela en sí carece de historicidad o de memoria histórica. Desde luego que al ser una obra de esta naturaleza no tiene por qué ahondar en ambas categorías, no es una investigación histórica después de todo. Pero eso no significa que un estudioso de la historia, al igual que hace con las crónicas y los relatos de otro tipo, deje de reconstruir el tiempo histórico y el nivel de historicidad que puede ofrecer el texto literario. En definitiva, la memoria trasciende a lo histórico solo cuando el historiador interviene en el análisis de la narración. Por ello, no existe la memoria histórica en sí, salvo en casos excepcionales, más aún, en el tema de lo cotidiano es difícil asegurar, como citaba Gonzalbo anteriormente, que las personas que dejaron sus testimonios tuviesen una pretensión histórica³².

Consideraciones finales

A lo largo de este texto he procurado ofrecer una opinión acerca de lo relativo que resulta para el historiador, no sólo de la vida cotidiana, hablar de fuentes históricas, evidentemente los testimonios con los que disponemos para explicar el pasado son diversos y casi siempre están abiertos a consideraciones divergentes, según el criterio y el grado de rigurosidad con el que trabaja el historiador. ¿Qué papel juega la novela en este proceso de selección de fuentes? En realidad, según lo que expuse a partir de las interrogantes señaladas anteriormente, el contenido de una obra literaria sirve en diferentes medidas a los estudiosos del pasado para tener, por lo menos, una referencia general de lo que pretendemos estudiar (asumiendo que la novela a la que recurrimos tenga relación con nuestro problema de estudio); pero más allá de ser una mera referencia general, con base en preguntas concretas y mediante una descripción densa de su contenido, la novela en general y la novela histórica en particular se suman a los testimonios que nos permiten abonar a diferentes formas de contar la Historia, con la ventaja incluso de alcanzar una narrativa amena, sin el lenguaje academicista que suelen ocupar los textos más densos, que por lo mismo, no llegan al público amplio.

En definitiva, los nuevos retos historiográficos a los que se enfrentan los estudiosos de la historia el día de hoy (sobre todo a trabajar mediante la inter, multi y transdisciplina) nos obliga a permanecer abiertos a la noción de fuentes históricas, pero, más importante aún, nos obliga a reflexionar acerca de la manera en que elaboramos nuestros relatos y damos sentido histórico a nuestras narraciones.

³² El Colegio de México, “Pilar Gonzalbo”, 01:46.

Considero, pues, que la novela histórica o biográfica se presta para hacer dos lecturas que sirven a los historiadores. Una es, analizar el relato, seguir el tiempo que narran sus protagonistas, identificar estereotipos y realidades de aquella sociedad que se dibuja, reflexionar en torno a los gestos y maneras que dan sentido a lo cotidiano. Por el otro, el tratamiento más bien riguroso que implica el análisis de externo; dicho de otro modo, la historia detrás de la historia de la novela y de su autor. Cruzar ambos caminos para enriquecer las investigaciones históricas supone un reto, pero en el compromiso transdisciplinario que nos exige nuestro presente, es una forma amena de continuar investigando la Historia para comunicarla de una manera objetiva, científica pero entretenida y amena.

Referencias Bibliográficas

- Abad Faciolince, Héctor. *Traiciones de la memoria*. México: Alfaguara, 2010.
- Abad Faciolince, Héctor. *El olvido que seremos*. México: Alfaguara, 2019.
- Aristóteles. *Poética*. Venezuela: Universidad de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1977.
- Bajtín, Mijail. *Teoría y estética de la novela*. España: Taurus, 1991.
- Bloch, March. *Introducción a la Historia*. México: Fondo de Cultura Económica [Breviarios, vol.64], 1984.
- Bourdieu, Pierre. *Capital Cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI Editores, 2020.
- Burke, Peter. *Nuevas formas de historia cultural*. Madrid: Alianza, 2000.
- Burke, Peter. *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona: Paidós, 2014.
- Certeau, Michel de. *La escritura de la Historia*. México: Universidad Iberoamericana, 1993.
- Corcuera de Mancera, Sonia. *Voces y silencios en la Historia. Siglos XIX y XX*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Corral, W. H. "Abad Faciolince, Fuguet, Valencia y Volpi: Redefinición de la prosa no ficticia hispanoamericana". *Atenea*, 511, (2011), 33-62.
- El Colegio de México. "Pilar Gonzalbo, autora de la Historia Mínima de la vida cotidiana en México". Vídeo de YouTube publicado el 15 de agosto de 2016. <https://www.youtube.com/watch?v=T8-V5o2P6hs&t=110s>
- Escobar Mesa, Augusto. "Lectura sociocrítica de *El olvido que seremos*: de la culpa moral a la culpa ética". *Estudios de Literatura Colombiana* núm. 29 (2011), 165-195.
- Ferraroti, Franco. *La historia y lo cotidiano*. Barcelona: Ediciones Península, 1991.
- Flores García, Georgina. "La historia de vida como herramienta metodológica para el aprendizaje de la Historia", en Cuarto Encuentro Nacional de Docencia, Difusión y Enseñanza de la Historia, Segundo Encuentro

- Internacional de Enseñanza de la Historia, Tercer Encuentro entre Tradición y Modernidad [memoria], comps. Paulina Latapi Escalante y Hugo Torres Salazar, 173-180. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro, 2013.
- Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Madrid: Alianza, 2003.
- Ginzburg, C. (2010). *El hilo y las huellas, lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Glantz, Margo. *Cuerpo contra cuerpo*. Edición a cargo de Ana Negri. México: Sexto piso, 2021.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar. *Introducción a la Historia de la vida cotidiana en México*. México: El Colegio de México, 2007.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar. *Hablando de Historia. Lo cotidiano, las costumbres, la cultura*. México: El Colegio de México, 2019.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar. (coord.) *Amor e historia. La expresión de los afectos en el mundo del ayer*. México: El Colegio de México, 2013.
- Lukacs, Georg. *La novela histórica*. México: Ediciones Era, 1977.
- McNeil, Elton. B. (coord.) *La naturaleza del conflicto humano*. México: Fondo de Cultura Económica, 1979.
- Ortiz Cassiani Javier. "El pasado es tan irreal como el futuro: Abad Faciolince y la nueva historia cultural". *Revista de Estudios Sociales*, 54 (octubre 2015), 169-177.
- Pinzón Franco, Carmen Isolina. "Una aproximación literaria desde la ficción y la no ficción a la obra *El olvido que seremos* del autor Héctor Abad Faciolince". Tesis de Licenciatura, Universidad Tecnológica de Pereira, 2016.
- Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Argentina: FCE, 2014.
- Rueda, María Helena. *La violencia y sus huellas. Una mirada desde la narrativa colombiana*. España: Nexos y Diferencias, 2011.
- Simmel, Georg. *Sociología: Estudio sobre las formas de socialización*. Estudio introductorio de Gina Zabludovsky. México: FCE, 2014.
- Stanger, Ross (1979). "La psicología del conflicto humano", en *La naturaleza del conflicto humano*, 69-125 coord. Elton B. McNeil. México: FCE, 1979.
- Vargas Llosa, Mario. "La amistad y los libros". *El país*, 7 de febrero de 2010.
- White, Hayden. *El contenido y la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. España: Ediciones Paidós, 1992.
- White, Hayden. *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. España: Ediciones Paidós, 2003.
- White, Hayden. *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 2014.